

por el mismo hecho de conocer tan a fondo la obra de Mao no hace demasiado hincapié en las razones por las cuales está convencido de que lo son. Esto más que crítica es una observación que puede aplicarse a muchos estudiosos quienes por estar tan empapados de su tema se olvidan que a veces es necesario una explicación más minuciosa.

FLORA BOTTON B.  
*El Colegio de México*

AMOS ELON-SANA HASSAN, *Between Enemies*. Random House, New York, 1974.

“Todo país desprecia a su vecino —y los dos tienen razón.” Elon y Hassan intentan en este volumen refutar —o matizar, al menos— la sardónica sentencia de Schopenhauer, explorando, por un lado, las fuentes del conflicto árabe-israelí y, por otro, las probabilidades de un pacífico acercamiento. No es éste un escrito ordinario. Su trasfondo y sus proyecciones le imprimen un sello singular. Se trata de un diálogo entre un periodista israelí, versado en las tradiciones intelectuales y en los acontecimientos que modelaron la fisonomía del Israel moderno, y una escritora egipcia, estudiante de ciencias políticas en Harvard, e hija de un ex embajador de Egipto en Estados Unidos y en las Naciones Unidas. Una inquietud compartida motiva el encuentro: la guerra de Yom Kipur ha demostrado la esterilidad —y los horrores— de la confrontación armada. Hay que abrir otros cauces.

Hassan y Elon trascienden la actitud periodística respecto al problema. Personalmente envueltos en el tema, los dos examinan con lucidez los aspectos históricos, políticos y psicológicos de este enconado conflicto. Al iniciar el diálogo advierten que en la edad moderna no se ha presentado una confrontación tan despersonalizada y tan dogmática como la que se observa hoy en el Medio Oriente. Es una lucha entre pueblos que insisten en ignorarse mutuamente, salvo en el campo militar. Hassan menciona, por ejemplo, que cuando conoció personalmente a algunos israelíes le sorprendió el hecho de que tuvieran nariz y piernas como otros seres humanos; el israelí, por su parte, no puede convencerse de que en Egipto hay ingenieros y profesionales de calidad...

Para superar esta ignorancia mutua Hassan y Elon abordan sucesivamente los orígenes del conflicto, las posturas de Israel, Egipto y Siria, el problema palestino, y las perspectivas de paz. Dedicaron un capítulo a describir las circunstancias que grativaron en la formación y en las ideas de ambos.

Hassan censura la rigidez de la actitud israelí; Elon señala la necesidad de poner el problema en la perspectiva histórica (páginas 15 ss.). Los primeros sionistas —dice Elon— fueron un producto del humanismo europeo: pacifistas, liberales, democratasociales, propensos a rechazar instintivamente el prejuicio y la violencia. Pero la hecatombe nazi y el terrorismo árabe representaron experiencias traumáticas. Hassan advierte que la suspicacia de los israelíes emana de las frustraciones padecidas en la Europa cristiana, y éstas no deben proyectarse a los árabes. Es cierto, concede Elon; pero añade que la actitud árabe frente a Israel se ve afectada por las experiencias recogidas durante la dominación otomana y europea. El diálogo pone de relieve que tanto en Israel como en Egipto se vislumbran tendencias hacia arreglos pacíficos. Elon menciona a políticos como Arie Eliav y al escritor Amos Oz, exponentes de un amplio grupo israelí que viene presionando en favor de un acercamiento en las posiciones; Hassan recuerda a Ali Amín, redactor en jefe del periódico Al Ahbar, quien ha hecho señalamientos en la misma dirección.

No siempre el diálogo es fluido, en particular cuando aborda la cuestión palestina. Hassan reconoce que la ocupación israelí de territorio jordano que tomó cuerpo a partir de la Guerra de los Seis Días se ha traducido en mejores condiciones de empleo y de vida para las masas árabes; pero se identifica con las aspiraciones de los palestinos. Elon tiende a coincidir con ella, aunque subraya que el logro de una solución satisfactoria es obstaculizado con frecuencia por irracionales actos de terror (pág. 116 ss.). En cualquier caso —indica Elon— el conflicto árabe-israelí principió como una guerra civil entre árabes palestinos y judíos israelíes; aquél no tendrá fin a menos que éste también concluya.

Aparte de la necesidad de la comunicación mutua, Hassan y Elon comparten dos convicciones: i) la guerra no involucra una solución del conflicto; ii) ni árabes ni israelíes deben aceptar el papel de "lacayos tontos" de algún imperialismo.

Sin mellar la tónica general del texto aparecen al final expresiones que suenan hoy fantaseosas. Cautiva a los interlocutores la visión de un concierto ofrecido por la Orquesta Sinfónica de Israel, bajo la batuta de Leonard Bernstein, en la ciudad de Suez. También desean el intercambio de turistas, bienes y conocimientos.

*Between Enemies* no es el diálogo ingenuo de dos intelectuales marginados. Al contrario: Hassan y Elon captan la cruel realidad del conflicto, comprenden sus fundamentos históricos y hasta metafísicos, y parecen representar una tendencia amplia al diálogo. Aca-so la personalización del conflicto constituye una etapa necesaria de la convivencia pacífica. Inshalah.

JOSEPH HODARA